

## EL OCASO

(DE LAMARTINE)

Y el mar se apaciguaba  
Como en la urna ardiente  
El licor espumoso  
Si se apaga el hogar,  
Arrollado en los bordes  
Su onda resplandeciente  
Que entraba en su gran lecho  
Adormecida ya.

Y el astro que de nube  
En nube descendía,  
Sobre la ola, el disco  
Sin rayos suspendido;  
Y al fin cayó sangriento  
Allá en la mar sombría  
Como la nave presa  
Del fuego destructor.

Y la mitad del cielo  
Palideció, y la brisa  
Sobre la vela inmóvil  
Desmallándose fué;  
Y la sombra agitando  
Sus alas indecisas,  
El cielo, la mar, la tierra,  
Borraba de una vez.

Y recogí en el alma,  
También palideciendo,  
Las voces de la tarde  
Que mueren en rumor,  
Y algo en mí á la plegaria  
Del día respondiendo  
Lloraba y bendecía  
Con misteriosa voz  
Dónde el Ocaso cierra  
La puerta de diamante.  
La luz en olas de oro  
Centelleando vá;  
Y la nube de púrpura  
Como tienda ondulante  
Cubre sin extinguirlo  
Aquel inmenso hogar.

Y los vientos, la sombra,  
Las aguas del abismo,  
Hacia el arco del fuego  
Atropellarse ví;  
Espanto que embargaba  
Al Universo mismo;  
Se vá la luz, se siente  
El miedo de morir!

Volaba en polvorada  
La vía solitaria,  
La espuma sobre la onda  
Alzose con afán...  
Con la mirada triste,  
Errante, involuntaria,  
Yo la seguí, llorando  
Lágrimas sin pesar!

Todo desaparecía  
Con la sombra cubierto;  
Aquel vacío, al alma  
Llenaba de opresión;  
Después, cual la pirámide  
En medio del desierto,  
Un pensamiento solo  
De mí frente se alzó.

Oh luz! Dónde caminas?  
Oh nubes, ondas, viento,  
Astros que en los espacios  
Viertes tu claridad;  
Adónde vá la espuma,  
El polvo, el pensamiento;  
Adónde corre el alma,  
El hombre, adónde vá?...  
¿A tí, que eres el Todo!  
Y la estrella encendida,  
La noche, el día, el alma,  
Dentro de tí se van,  
Flujo y reflujo eterno  
Y universal de vida  
Dónde todo se absorbe,  
Océano de Sér!...

## CIENTOS ESCOGIDOS

## UN BANDIDO CORSO

I

Acompañado de un guía, subía yo una montaña, la empinada cuesta central del Bosque de Altona. Los árboles que formaban una bóveda sobre nuestras cabezas, lanzaban una especie de tristes quejidos, mientras que á derecha é izquierda formaban algo así como un ejército de tubos de órgano, de donde parecía surgir esa monótona música del viento en las cumbres.

Al cabo de tres horas de marcha, llegamos al desfiladero que conduce al valle del Niolo, y después de haberlo franqueado, nos encontramos en un país verdaderamente admirable.

II

El Niolo es la patria de la libertad corsa, la ciudadela inaccesible de donde los invasores no han podido arrojar jamás á los montañeses.

Mi compañero me dijo:  
—Aquí es donde se refugian nuestros bandidos.

—Hábleme usted de ellos—dije á mi guía.

—He conocido al más célebre de to-

dos, al terrible Santa Lucía, cuya historia le voy á contar á usted.

Su padre fué muerto en una disputa por un joven del país, y Santa Lucía quedó sólo con su hermana. Era el tal muchacho dócil, tímido y enfermizo, y tan faltó de energía, que no se atrevió á declarar la «vendetta» al asesino de su padre.

Todos sus parientes corrieron á su encuentro para suplicarle que se vengara, pero Santa Lucía se mostraba sordo á todo género de ruegos y amenazas.

Por tanto, siguiendo la costumbre corsa, su hermana le quitó el traje negro á fin de que no llevara luto por un muerto que no había sido vengado. El muchacho permaneció insensible á tamaño ultraje y en vez de descolgar la escopeta de su padre, cargada todavía, se encerró en su cuarto y no salió de su casa, por no atreverse á arrastrar las desdenosas miradas de los mozos del país.

III

Transcurrieron algunos meses y parecía que el hijo de la víctima hasta se había olvidado del crimen.

Un día, el individuo á quien se le atribula el asesinato contrajo matrimonio con una hermosa aldeana. La noticia no causó efecto alguno á Santa Lucía. Pero es el caso que, para provocar sin duda, el novio, al dirigirse á la iglesia, pasó por delante de la casa de los huérfanos.

El hermano y la hermana estaban juntos á la ventana comiendo unos panes, cuando Santa Lucía vió la comitiva que desfilaba por las cercanías de su domicilio; púsose de pronto á temblar, se levantó sin decir una palabra, descolgó la escopeta y salió precipitadamente á la calle.

Cuando al cabo de algún tiempo hablaba de esto, decía:

—No sé lo que sentí en aquel momento. Hirvió la sangre en mis venas y corría á ocultar la escopeta en la espesura que hay en el camino de la Corte.

Una hora después regresaba á su casa triste y pensativo y con las manos vacías.

Y al caer la tarde desapareció del pueblo.

Su enemigo debía dirigirse aquella misma noche á la Corte acompañado de dos amigos.

Iban los tres cantando cuando Santa Lucía les salió al encuentro y mirando cara á cara al asesino, exclamó:

—¡Ha llegado el momento de la venganza!

Disparó y dejó en tierra al matador de su padre.

Uno de los dos amigos echó á correr y el otro permaneció inmóvil y dijo:

—¿Qué has hecho, Santa Lucía?

Después quiso dirigirse á la Corte en busca de auxilio. Pero Santa Lucía le gritó:

—Si das un paso más te destrozo una pierna.

El otro, confiado en la timidez de su adversario, le contestó:

—¿A que no te atreves?

Y pasó, pero cayó en el suelo con un muslo herido por una bala.

Santa Lucía se acercó á él y le dijo:

—Voy á examinar lentamente tu herida: si no es grave, te dejaré ahí; si es mortal, te remataré.

El muchacho consideró el daño como irremediable, cargó lentamente su escopeta, indicó al herido que encomendara su alma á Dios y luego le destrozó.

Al día siguiente estaba el mozo en la montaña.

Toda la familia de Santa Lucía fué detenida por los gendarmes. Su tío el cura, de quien se sospechaba que le había incitado á la venganza, fué metido en la cárcel y acusado por los padres del muerto. Pero se escapó de su encierro, y á su vez, se unió con su sobrino en su refugio.

Desde entonces, Santa Lucía fué ma-

tando uno tras otro á todos los acusadores de su tío y les arrancó los ojos para enseñar á los demás á no afirmar nunca lo que no habían visto.

Después dió muerte á todos los parientes y á todos los aliados de la familia enemiga.

Dicen que durante su larga vida mató á catorce de sus adversarios; y fué, hasta su muerte, el más terrible de los bandidos de que hay memoria en este país.

IV

El sol desaparecía detrás del Monte Cintó y la inmensa sombra de la montaña de granito se extendía sobre el granito del valle.

Mi compañero y yo apresuramos el paso para llegar antes de que cerrara la noche á la aldea de Albacete, situada sobre un montón de piedra de la pelada cordillera.

Y pensando en el bandido Santa Lucía, dije á mi guía:

—¿Qué costumbre tan horrible es la de vuestra venganza!

Y mi compañero me contestó con acento de resignación:

—¿Qué quiere usted, caballero! ¡No tenemos más remedio que cumplir con nuestro deber!

GUY DE MAUPASSANT.

## Noticias

El día 18 falleció en esta capital la señora doña Carmen Marín, esposa de nuestro amigo D. Avelino Muro y Robles.

Al sepelio del cadáver concurrió gran número de amigos y convecinos de la familia.

Las cintas que pendían del féretro fueron llevadas por el abogado D. Bernardo Peña, el director de Prisiones de esta capital señor Blanco, D. Eristio Pascual y D. Heriberto Díaz Úbeda.

El duelo lo componían dos señores beneficiados de la catedral, D. Diego Sanz y D. Agustín Peña.

A la familia de la finada le enviamos el más sentido pésame.

Ha entrado á formar parte en el colegio de San Vicente de Paul, nuestro amigo el ilustrado profesor, Felix Alonso.

Es una buena adquisición la que ha hecho dicho colegio por las excelentes condiciones que reúne para la enseñanza el apreciable joven señor Alonso.

Nuestra más cordial enhorabuena.

En la iglesia de Santa María de esta capital fué leída el día de San José, la primera amonestación de nuestros buenos amigos la bella y distinguida señorita Emilia Salazar y D. Alfredo Pérez Pastor, primer teniente de infantería del Regimiento de Vizecaya.

La boda ha de celebrarse el mes próximo.

Nuestra enhorabuena por anticipado.

¡Cuántos labios de rosa se habrán teñido en café exquisito de la marca «La Estrella»!

Hay seres que cambiarían su suerte por ese café torrefacto.

Años 6 lo tienen, no decirlo á nadie.

El día de San José, se celebró en el Hospicio una solemnisísima función en honor de tan glorioso patriarca.

El Dr. D. Eloy Fernández, pronunció un discurso de altos vuelos, rebosando en todo é l la sana y pura doctrina del cristianismo.

La orquesta interpretó á la perfección una preciosa misa de un maestro célebre. A presencia del diputado D. Daniel Castillejo, del contador, de la Diputación provincial y del oficial primero D. Epifanio Pasalodos, tuvo lugar el sorteo de los cuatro dotes que entre las asiladas se rifan todos los años, consistentes cada uno en 125 pesetas.

Las agraciadas fueron: Baldomera Gijón, de Abonójar; Juliana Villaverde, de Almadén; Josefa Fernández, de Infantes y Teresa Romero Ceca, de Alcolca.

Hoy á las siete de la tarde, darán principio en la iglesia de San Pedro apóstol de esta ciudad, las conferencias para hombres solos, á cargo del M. I. S. magistral de Zamora D. Cándido García que viene precedido de gran fama como orador sagrado.

Llama justamente la atención los cuadros titulados Alibaba y los cuarenta ladrones, cuento de Las mil y una noches, El pecador burlado y el Palacio y vistas de la exposición de París.

También es muy aplaudida La bella Galatea y la pareja de niños que bailan jota y sevillanas.

El viernes 27, á las cuatro y media le la tarde, dará principio el solemne setenario que el clero de la parroquia del apóstol Santiago de esta Capital y la V. O. T. de Servitas establecida en ella canónicamente, consagran á su augusta madre la Virgen de los Dolores en el presente año de 1903.

Todos los días á las ocho y media se celebrará Misa mayor con su Divina Majestad manifiesto.

Por las tardes se manifestará el Señor á las cuatro, seguirá la Estación al Santísimo Sacramento, Corona Dolorosa, Sermón, Setena, Gozos, Santo Dios y Reserva.

Serán oradores los señores siguientes:

Día 1.º—El Licenciado D. Luis Aros Lamano.

Día 2.º—El Sr. Don Pedro Fernández Sevilla.

Día 3.º—El Sr. Don Zacarías Carrasco.

Día 4.º—Un Padre del Inmaculado Corazón de María.

Día 5.º—Un Padre del Inmaculado Corazón de María.

Día 6.º—El Sr. Don Eduardo Cañadas.

Día 7.º—El Sr. Don Lorenzo Cañazares.

El viernes 3 de Abril día de la festividad de nuestra querida Madre, habrá comunión general á las ocho de la mañana, y á las diez se celebrará la función principal con su Divina Majestad manifiesto y sermón que dirá Un Padre del Inmaculado Corazón de María.

Concluido este solemne acto el Sr. Correo dará la bendición Papal.

En la tarde del mencionado día de la festividad de Nuestra Señora, si el tiempo lo permite, saldrá en procesión por la carrera de costumbre su hermosa y devotísima Imagen; y asistiendo á ella se gana Indulgencia plenaria.

El Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo-prior de esta Diócesis se ha dignado conceder 40 días de Indulgencia á todo el que devotamente asista á cualquiera de los actos arriba citados.

Las funciones de dichos días se aplicarán por las intenciones siguientes:

Día 1.—Doña Encarnación Capilla; por sus difuntos.

Día 2.—

Día 3.—Doña Josefa Gálvez; por su esposo D. Juan Gil.

Día 4.—Doña Matilde Egea; por sus difuntos.

Día 5.—Doña Rita Chaocón; por sus difuntos.

Día 6.—Doña Concepción García; por su difunta hija Doña Ángela Chaocón.

Día 7.—Doña Estanislava Borja; por sus difuntos.

Día 8.—Función principal Viernes de Dolores; Doña Victorina Luque; por sus difuntos.

CIUDAD-REAL: IMP. FÉREZ Y HERNAÑO  
Calle de Toledo núms. 3 y 15.

OBRA NUEVA

## "Sucesos y Cuentos,"

POR

D. JOSÉ DE MIGUEL RUIZ

(Capitán de Infantería.)

PRECIO 1,50 PESETAS

De venta: Librería de Ramón O. Rubio, Calatrava, 10, Ciudad-Real,